

En Cuba



¡De película!

Como cada diciembre, La Habana es anfitriona de uno de los eventos cinematográficos más importantes del continente. Desarrollada del 8 al 17 de diciembre de 2023, la magna cita dio “Luz Verde” al intercambio con cineastas, artistas, intelectuales y público en general. La fiesta del séptimo arte en su edición 44 se extendió al resto de Cuba y propició el disfrute de filmes procedentes de una veintena de países

Por SAHILY TABARES, ROXANA RODRÍGUEZ y LYS ALFONSO BERGANTIÑO





Más de 85 000 espectadores asistieron a las salas de cine y pantallas públicas en todo el país.

LEYVA BENÍTEZ

Que arda la vida con muchas ganas

Los filmes presentados evidenciaron una marcada vocación anticolonialista, el entendimiento entre los seres humanos, la creación artística y la otredad inclusiva

EL mundo y sus realidades se complejizan todos los días. ¿Quién lo duda? Por eso, persistimos en el afán de conocernos y reconocernos. Poco importaron la llovizna pertinaz, la advertencia de posibles inundaciones en el malecón habanero, el estrés provocado debido a la crisis del transporte urbano. Los públicos tozudos, inteligentes, ávidos de ver y conocer, decidieron disfrutar, del 8 al 17 de diciembre, de la edición 44 del Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano en La Habana. También el esperado encuentro tuvo repercusión en otras provincias donde fueron exhibidos filmes clásicos y contemporáneos de años anteriores.

Así emergió el diálogo fraterno, imprescindible, en provecho del arte cinematográfico y de desandar lo andado, pues lo excepcional puede ocurrir más de una vez.

A pesar de las crisis económicas, políticas, sociales y culturales vigentes en los países latinoamericanos y en el resto del planeta los artistas batallan por hacer su cine, piensan cómo testimoniar vivencias, las cuales varían o dan guerra por añejas. Incluso, insisten en denunciar violencias disímiles, físicas y psicológicas, sacan a la luz dolores, urgencias, alegrías y tristezas al penetrar en intimidades de connotación social.

¿Los mayores desafíos? Recrear y representar, no reconstruir lo real. Estos son

conceptos fundamentales al asumir la capacidad del arte de interrogar, cuestionar, desplegar sucesiones de acontecimientos, movilizar conciencias, despertar los sueños de larga data en la memoria.

¿Ha reflexionado sobre las escenas que lo dejaron insomne durante este Festival? ¿Y en el personaje más sufrido? ¿Tal vez volvió una y otra vez a la palabra dicha dulcemente? ¿Lo deja sin ánimo de seguir adelante la lucha de mujeres y hombres por sobrevivir? ¿Disfrutó el amor intenso tras una tragedia dura, difícil de entender?

Es imposible revisar los sentimientos y los pasos dados por estos días. Sin embargo, hay que ver e interpretar relatos venidos de cerca y de lejos.

Hablan intensamente de nosotros mismos, *La mujer salvaje*, de Alan González, *Al final del camino*, dirigido por Ariagna Fajardo, *Tótem*, inspiración de Lila Avilés, *Los delincuentes*, realización de Rodrigo Moreno, el actor Miguel González en *El otro hijo*, *Déjalo*, de Mariana Jaspe.

De ningún modo son los únicos filmes, documentales e intérpretes necesitados de visualizar nuestras verdades. Cada lenguaje alerta: el tiempo del presente es el pasado y el anuncio del futuro.

No fue casual que el cineasta boliviano Kiro Russo reconociera en exclusiva con **BOHEMIA**: “Este Festival es el corazón del nuevo cine latinoamericano. Debemos buscar nuevas maneras de expresarnos. Hoy cualquiera tiene una cámara en el bolsillo. Es insuficiente el dominio tecnológico, la forma de contar lo nuestro valida el estilo, la mirada propia, lo distintivo. Es un peligro olvidarse de lo que ocurre y cómo ocurre. La descolonización es una manera de contrarrestar la hegemonía ganada por los Estados Unidos”.

.....
Kiro Russo, reconocido cineasta boliviano, integró el jurado de largometrajes de ficción.
 LEYVA BENÍTEZ

Tal presupuesto condiciona el registro de múltiples preocupaciones en historias sobre la familia, la emigración, el desapego, el desamor, las relaciones entre padres e hijos, la búsqueda de mejores condiciones de vida, los accidentes inesperados, la soledad, la adolescencia... Nada les resulta ajeno o extraño a guionistas, directores, productores, fotógrafos, actores, actrices, escenógrafos, maquillistas. Todas las especialidades aportan consistencia al discurso visual, este nutre la investigación multidisciplinar, las dimensiones lingüísticas,

icónicas, culturales, y establecen la calidad de un relato novedoso, interesante, motivador de búsquedas y hallazgos poco complacientes.

¿Olvidamos el humor, la parodia, y el dinamismo al presentar lo real-histórico, al establecer conexiones valiosas, duraderas, con las mayorías?

Trascendió en intercambios, carteles, teorías y prácticas llevadas a la pantalla grande un consenso: en el siglo XXI son



insuficientes determinadas soluciones al uso: títulos atrayentes, temas interesantes para las mayorías, actores o actrices orgánicos al desempeñar sus personajes. Es preciso enfrentar al espectador consigo mismo en medio de una nueva realidad –es decir, con otra significación– y esto debe conmoverlo.

Sin límites de geografías ocurren revoluciones sin precedentes en la visualidad, lo cual deviene reto. La memoria colectiva exige juegos riesgosos. Incorporar poéticas, palabras, avances, ver, caminar, sí, mucho caminar en pos de la

curiosidad. Apremia enfrentar el riesgo, las complicidades, los cruzamientos de pareceres. El orden medular de las cosas puede incentivar el deseo de transgredir y decir de otra manera. Lo humano continúa siendo un asunto de aspiraciones y conductas.

Pensar el cine nutre la relación artista-puesta-públicos. Los valores éticos, estéticos, las historias perturbadoras, la ternura, los sueños creativos formularán no las

últimas ideas, sino algunas propositivas para ser conscientes de que uno mismo existe, de que uno es.

Sentimos elocuente al maestro uruguayo Eduardo Galeano al expresar su visión del mundo: “Cada persona brilla con luz propia entre todas las demás. No hay dos fuegos iguales. Hay fuegos grandes y fuegos chicos y fuegos de todos los colores.

Hay gente de fuego sereno, que ni se entera del viento, y gente de fuego loco, que llena el aire de chispas. Algunos fuegos, fuegos bobos, no alumbran ni quemar; pero otros arden la vida con tantas ganas que no se puede mirarlos sin parpadear, y quien se acerca, se enciende”.

Mantener las obsesiones de recordar debe sustentarse en la artísticidad, en el fulgor de la intuición orientada desde el aprendizaje, el disfrute, el convencimiento de ser un mar de fueguitos.

Para resistir y salvarnos: que arda la vida con muchas ganas.



El riesgoso juego de la vida real

Un intenso diálogo propone desde su contenido recreado artísticamente el filme cubano *La mujer salvaje*, entre las más ganadoras de esta edición

.....
Lola Amores demuestra con su Yolanda que es una primera actriz. LEYVA BENÍTEZ

PUEDE suceder que la existencia se vuelva hacia el cine, al apropiarse este de intrincados y misteriosos diálogos emocionales.

Mediante historias propias y ajenas, en el quehacer de guionistas, directores y equipos creativos, afloran desasosiegos, angustias, silencios, sentidos del límite, secretos sorprendentes. Asumen densas redes de interpelaciones de lo real desde el punto de vista, la verdad artística, y el tono elegidos por quienes recrean el relato en la pantalla grande.

Sin embargo, en ocasiones, la sinopsis de un filme apenas roza su inmenso poder indagatorio. Ocurre con la síntesis sobre el largometraje *La mujer salvaje* que registra el diario del Festival: En un barrio pobre de La Habana, una mujer sobrevive a una sangrienta pelea entre su esposo y su amante. En un intento desesperado por salvar a su hijo del escándalo, decide fugarse con él, pero un video del incidente ya se ha vuelto viral.

El examen feroz de lo acaecido estremece a través de la

concepción dramática en el guion de Nuri Duarte y Alan González, director de la puesta cinematográfica. Lúcida, tensional, la trama hurga en hechos y circunstancias dadas por fuertes indicios de lo marginal.

A modo de estilete las escrituras lingüística y visual revelan el proceso de mutaciones del yo implícito en personas y máscaras que las acompañan.

Ciertamente, la tragedia es inconmensurable. Esa suerte de barroco del acontecer la llevan adelante Lorenzo Casadio, director de fotografía, y Joanna Montero, en el montaje.

Ninguno de los dos, tampoco el director Alan González, exaltan construcciones dañadas, sombras o suciedades de la ciudad. Este descubrir, intencionado en algunos filmes, no es un motivo oportunista en *La mujer salvaje*. Aquí lideran lo verosímil y la legibilidad de historias abiertas a lo trágico de varias existencias.

Pero, sin duda, el curso del estilo narrativo lo lleva adelante una mujer-personaje, Yolanda. Ese protagonismo dual, exquisito,

lo defiende magistralmente Lola Amores. Su densidad emocional borda los matices del aprendizaje, y en dicho proceso, participa el espectador.

Orgánica en el desempeño actoral, demarca sutilmente cada intención. Es consciente de su error trágico. Este no le permite la vuelta atrás, y ese error, más las circunstancias dadas, desataron la gran tragedia.

No obstante, en este filme, el amor salva. Y la historia concluye con un final feliz no tan trágico. Yolanda reencuentra a su hijo. Ese nexos es elocuente en la interpretación del niño Jean Marcos Fraga.

Alan González advierte sin didactismo lo que puede decir una película al adentrarse en zonas densas, profundas de la realidad, saca a flote la parte sumergida del iceberg.

Aborda problemáticas de connotaciones social y humana, entre ellas las violencias sexual, psicológica, física.

Sin estridencia, expone las relaciones de poder y la naturaleza de los vínculos entre las víctimas y sus agresores.

Tal vez, poco reflexionamos acerca de cómo las personas violentas y sus acciones transforman asuntos íntimos en hechos públicos. Urge reflexionar sobre la trascendencia de un fenómeno individual de repercusión social.

La película expresa manipulaciones y ocultamientos, estos salen a la luz para legitimar el dominio masculino, y la forma de ejercer y mantener el control.

Su dinámico panorama sugiere interrogantes: ¿por qué este filme trágico, duro, escatológico, seduce a las mayorías? ¿Su discurso tiene la posibilidad de enriquecer un documento antropológico y sociológico aun cuando los creadores son conscientes de que el arte se comporta como una aproximación subjetiva, incompleta, a lo real?

Interpretar *La mujer salvaje* merece ser un ejercicio creativo. El equipo técnico y artístico trató lo que puede ocurrir aquí y ahora, propicia comprender estrategias de una narrativa orientada a meditar sobre verdades a medias, prácticas de dominación y maltratos.

Alerta sobre el riesgoso juego de la vida real. Y lo hace de manera sensible, inteligente, fiel al arte cinematográfico.

.....
El director Alan González logró un filme propositivo de ideas y reflexiones.
LEYVA BENÍTEZ



.....
La guionista Nuri Duarte y el niño actor Jean Marcos Fraga recrean lo vivencial en una trama de fuerte connotación social.
LEYVA BENÍTEZ





Estrenado en la edición 71 del Festival Internacional de Cine de San Sebastián, *Mixtape La Pampa* deviene una mirada desde la identidad y la fascinación hacia el ser argentino. conlosojosabiertos.com

Auténtico archivo de la memoria

Mixtape La Pampa, del realizador Andrés Di Tella, es el diario de un viaje tras los pasos del naturalista y escritor William Henry Hudson

DORIGINAL ensayo visual es *Mixtape La Pampa* (2023), documental del cineasta, escritor y curador bonaerense Andrés Di Tella, que se presentó en la sección oficial del recién finalizado 44 Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano de La Habana.

Pródigo en detalles, el audiovisual progresa a modo de diario o cuaderno de apuntes introspectivo. Con precisión de miniaturista, su realizador explora, devela la paradójica personalidad de Guillermo Enrique Hudson, popularmente llamado William Henry Hudson, naturalista, y también escritor argentino nacionalizado británico, cuya excelsa obra literaria trascendió en lengua inglesa.

Crónica u homenaje cinematográficos es este recorrido por La Pampa, repleto de remembranzas y presencias imborrables. Justo allí, en esa misma llanura, donde el notable

ornitólogo realizó una de sus más trascendentales indagaciones: describir y documentar el canto de las especies de aves que habitan esos parajes.

Resulta evidente la dualidad narrativa que exhibe *Mixtape La Pampa*. Por momentos, impresiona intrincada, urdida de referencias aparentemente imprecisas, pero que en el decurso, le dan cuerpo al relato y el espectador avezado logra tomar las riendas de la trama.

De una parte, afloran la historia del gaucho londinense que jamás relegó su origen latinoamericano y tal vez, la motivación esencial del director para emprender su *road movie* pampaneana; por otro, los recuerdos de un amigo muerto (Javier), traídos de vuelta a través de una conexión epistolar y las grabaciones de *rock and roll* argentino, supuestamente obsequiadas por aquel a Di Tella.

Ese singular *mixtape*, cargado de espiritualidad y sentido

nacional, acompaña a toda la película; en tanto funciona como contraste y eje argumental que devela episodios de la política y cultura de la nación suramericana.

Mixtape La Pampa discurre sobre improntas: las del naturalista, las del amigo perdido y aquellas del propio cineasta. Y para ello, apela a diversas fuentes (fotografías, textos; registros filmicos, históricos; animaciones, entrevistas, especulaciones filosóficas, políticas; testimonios, anécdotas).

La fotografía, concebida por Darío Schwarzstein, juega un rol primordial en la narrativa y el decurso de la obra. Al conferirle coherencia y un halo sugerente que incide con eficacia en la estructura del relato, pues la complementa y aquilata orgánicamente.

Reconocido entre los 15 documentalistas más influyentes de la región, Andrés Di Tella egresó de Literatura y Lenguas Modernas en la Universidad de

Oxford, en Reino Unido. A lo largo de su carrera profesional ha concebido proyectos para la televisión y el cine.

Algunas de sus películas más destacadas son: *Montoneros, una historia* (1995), *Prohibido* (1997), *La televisión y yo* (2002), *Fotografías* (2007), *El país del diablo* (2008), *El ojo en el cielo* (2013). Su cortometraje *Reconstruyen crimen de la modelo* (1990) fue multipremiado en distintos certámenes internacionales e integra la colección del Museo de Arte Moderno de Nueva York (MoMA).

Como artista visual ha creado instalaciones, performances, piezas de videoarte; en

la literatura sobresalen varios ensayos y los volúmenes de no ficción *Hachazos* (2011) y *327 Cuadernos* (2015).

Retrospectivas de su obra cinematográfica se han presentado en acreditados eventos, distintas instituciones culturales y académicas de Europa y las Américas como el Centro Cultural Rojas, de la Universidad de Buenos Aires; las filmotecas de Cataluña y Madrid; los festivales de Lima; dei Popoli, en Florencia, entre otros.

Fue fundador y primer director del Buenos Aires Festival Internacional de Cine Independiente (Bafici), considerado uno de los encuentros filmicos más

relevantes de Latinoamérica. Desde hace varios años alterna su labor artística con la docencia en las prestigiosas universidades de Princeton, en Estados Unidos, y la Torcuato Di Tella, de la propia Argentina.

En *Mixtape La Pampa*, Di Tella se muestra diligente y emotivo. Su particular percepción de Hudson, de la amistad junto a las cintas de temas 'rockanroleros', engranan y enriquecen la enjundia, fragmentada e, incluso, hasta un poco abstracta, de apuntes, glosas históricas y personales, de elevada subjetividad que, sin duda, conforman todo un auténtico archivo de la memoria.



En Cuba



“No olvidemos el valor de los clásicos”

Reveladoras vivencias del guionista, docente y director argentino Diego Corsini, jurado en la categoría de guion inédito

ELEGIR filmes, despejar quiénes evaluarán las puestas cinematográficas en competencia y conocer vivencias de guionistas, directores, actores y actrices, motivan el interés de públicos diferentes.

La propia dinámica del encuentro aviva el sentimiento latinoamericanista, propicia estrechar lazos amistosos y reflexionar sobre propuestas inspiradas en temáticas descolonizadoras y humanistas, abordadas mediante mensajes propositivos sobre el arte y las culturas de Nuestra América y otros lugares del mundo.

Dicho contexto y el disfrute de conocerlos mejor motivó el breve diálogo de **BOHEMIA** con el argentino Diego Corsini. Es docente, director, productor,

guionista de Cine y Televisión. Los saberes académicos y las prácticas en estas especialidades le son útiles al formar parte del jurado de guion en el esperado encuentro.

Sin ocultar su pasión destaca la etapa de la escritura.

“Es imposible detenerse al tener en la cabeza y en los sentimientos ideas, conflictos, situaciones y preocupaciones personales. Veo la vida en imágenes. Esta perspectiva me permite encontrar y desarrollar buenas historias. Cada texto requiere una visión cinematográfica, no literaria. Al imaginarlo, pienso: cómo lo haré. Trato de construir universos posibles o imposibles”, precisa.

Indagamos para conocer su opinión sobre cierta máxima establecida por el sabio

Aristóteles: “el guión presenta a los personajes como si fueran ellos mismos los que actúan y obran”.

Enseguida asiente. “De eso dependen la verosimilitud de lo que dicen y de lo que hacen. Los mejores relatos nacen de la experiencia. Por supuesto, uno puede tener la voluntad y las ganas de decir cosas, pero el crecimiento profesional se adquiere en la academia. Imparto talleres en la Escuela Internacional de Cine y Televisión de San Antonio de los Baños. Allí doy clases y, a la vez, aprendo mucho. La institución tiene un efecto transformador en las personas. Me cambió la vida”.

Sonríe. Hace una breve pausa. Al proseguir comparte “lo más íntimo”. Aprecia: “Allí crucé unas palabras con el maestro

El cineasta Diego Corsini hizo énfasis en el dominio de las disciplinas técnicas durante el proceso creativo del guión.
LEYVA BENÍTEZ



Gabriel García Márquez. Nunca olvido esos momentos. Me impresionaron su aura y su persona.

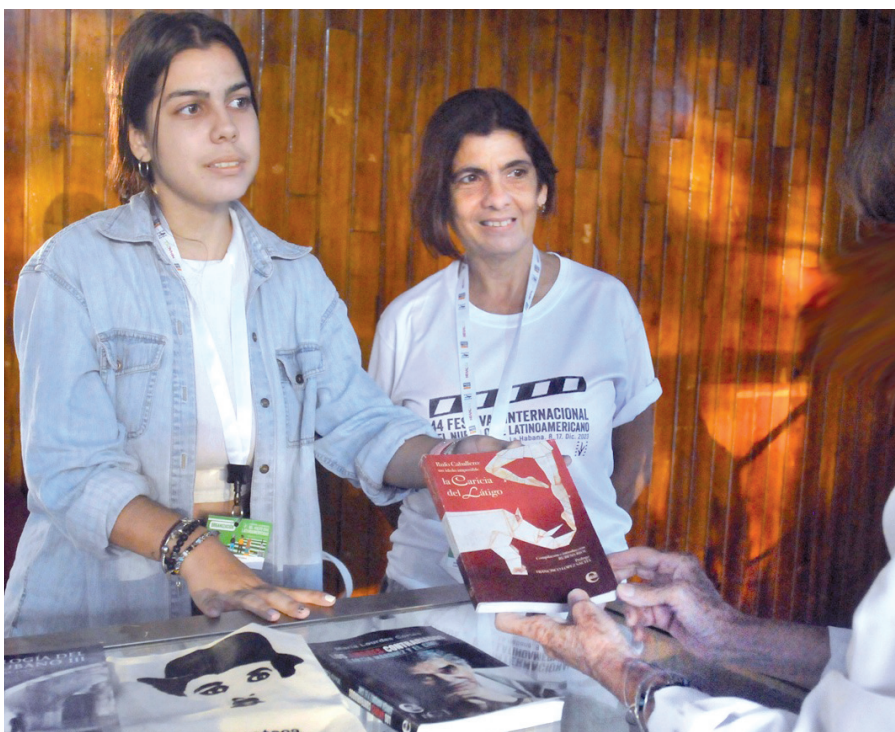
“A los estudiantes les pregunto: ¿Por qué quieren escribir? ¿Por qué guiones y no novelas? Ambas interrogantes definen el curso de lo que harán. Es preciso pensar la importancia del estilo narrativo en función del montaje cinematográfico”.

Lo apremia su actividad en el jurado.

“Las jornadas de trabajo son largas y fructíferas. Me place compartirlas junto a dos valiosas personalidades, la venezolana Delfina Catalá y la cubana Fátima Patterson.

“Tenemos presente la realidad cotidiana. En el siglo XXI las nuevas tecnologías y los constantes flujos de informaciones, códigos e imágenes proliferan por diferentes vías. No olvidemos el valor de los clásicos en las cinematográficas del continente. Debemos investigar y preservar la memoria histórica. Hoy prevalecen el mundo digital y la búsqueda de la información inmediata. Guionistas y realizadores no pueden permanecer ajenos a la pluralidad de lenguajes innovadores.

“Hay que ver el buen cine de todas partes”, precisó.



Las jornadas de Festival son una fiesta para todos los asistentes.
LEYVA BENÍTEZ